

# La Chamba

donde el río pasa entre  
loza negra y roja



Los cuadernos del barro

# La Chamba

donde el río pasa entre loza negra y roja



#### **Ministerio de Cultura**

Ministerio de Cultura  
Mariana Garcés Córdoba  
Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano  
Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala  
Secretario General

Juan Luis Isaza Londoño  
Director de Patrimonio

Adriana Molano Arenas  
Coordinadora  
Grupo Patrimonio Inmaterial

Isabel Cristina Restrepo Erazo  
Supervisora del proyecto

Juan Pablo Henao Vallejo  
Asesor del proyecto

#### **Fundación Tridha**

Armando de la Torre Muñoz  
Director Ejecutivo

Jorge Camilo Pedraza Infante  
Coordinador de proyecto

#### **Corartechamba - Corporación integradora de los artesanos de la cerámica roja y negra de la vereda La Chamba**

Astrid Yissed Betancourt García  
Representante Legal

#### **Equipo de investigación local**

Astrid Yissed Betancourt García  
Liliana Betancourt García  
Raquel Sofía Padilla Torrijos  
Rodrigo Gutiérrez Flórez  
Samuel Avilés Cabezas  
Yefrey Cabezas Castillo

#### **Los cuadernos del barro**

Carlos Enrique “Toto” Sánchez Ramos  
Coordinación del proyecto

Viviana Gamboa Rodríguez  
Coordinación Editorial

Clementina Grillo Gálvez  
Diseño Gráfico

Astrid Ávila Castro  
Corrección de estilo

Nomos Impresores  
Impresión

Juan Gabriel Soler Alarcón  
Carlos Enrique “Toto” Sánchez Ramos  
Fotografías

La Chamba, donde el río pasa entre loza  
negra y roja

© Ministerio de Cultura, 2014

ISBN Colección 978-958-99677-1-3

ISBN Volumen 978-958-99677-4-4

Impreso en Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción  
total o parcial por cualquier medio, o tecnología, sin  
autorización previa y expresa del editor o titular.

Ministerio de Cultura, República de Colombia

Dirección de Patrimonio

Carrera 8 No 8 - 55

Teléfono: (571) 3424100

Bogotá D.C.

servicioalcliente@mincultura.gov.co

www.mincultura.gov.co

*In memoriam*

*A doña Ana María Cabezas,  
maestra de los maestros de La Chamba,  
quien sirvió de inspiración para  
Los cuadernos del barro*



# Presentación

En El Guamo, en el valle del río Magdalena, entre arrozales y campos de maíz y algodón, se encuentra La Chamba, uno de los centros cerámicos más reconocidos del país. Esta es una comunidad pequeña que día a día recrea su tradición, con origen en los pueblos amerindios que habitaron en esta zona, y que es apreciada en gran parte del país. Aunque en La Chamba se produce la loza negra y roja, no se conoce la forma de vida de sus artesanos y los procesos requeridos para la producción de estas piezas.

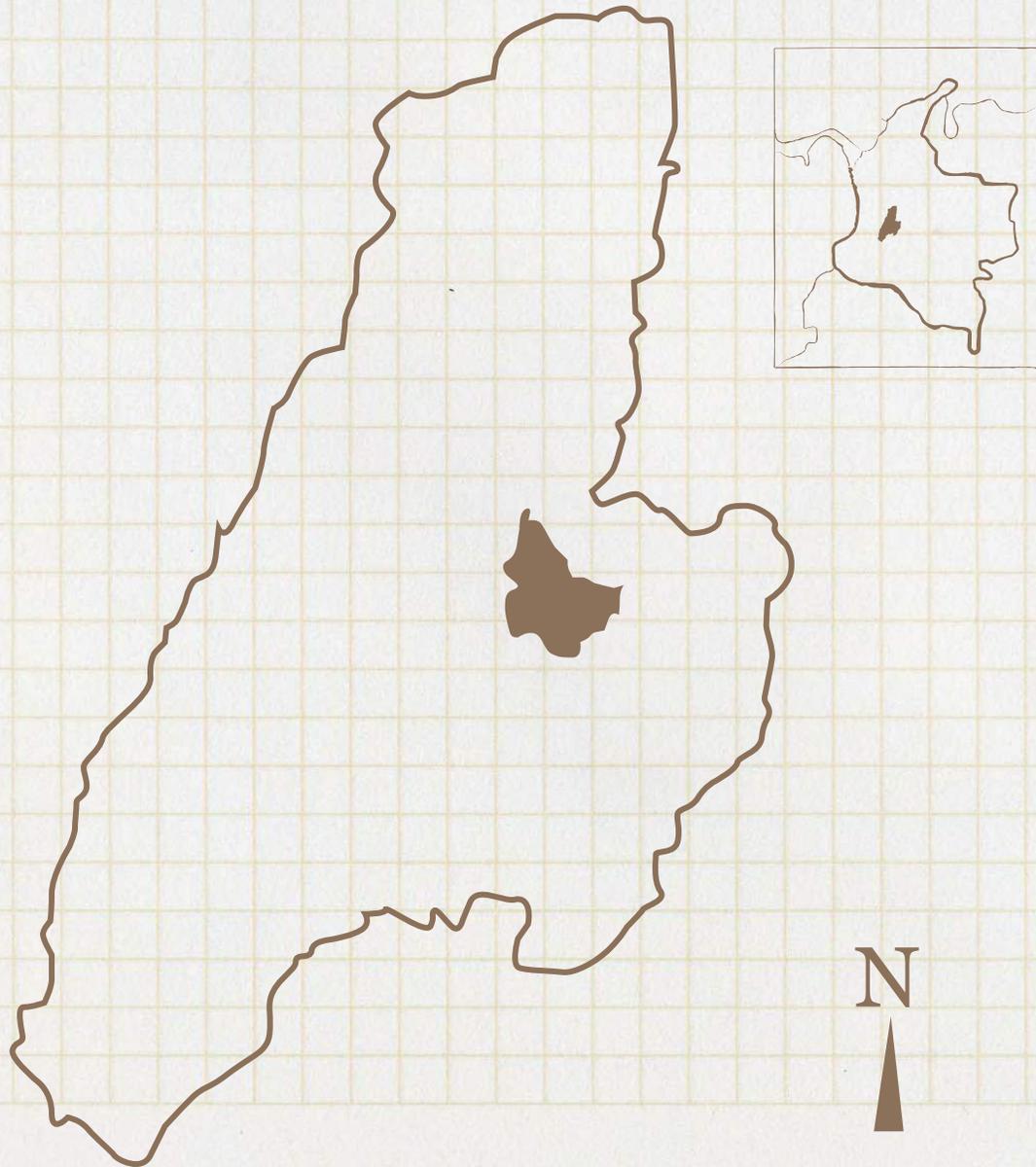
Aunque a veces pareciera que el tiempo se hubiera detenido en este cálido lugar, el movimiento continuo de sus habitantes modelando, transportando arcillas y tareas, bruñendo, secando al sol y horneando piezas de todos los tamaños es muestra de una actividad febril que se inicia temprano en la mañana y que se extiende a lo largo del día.

Las técnicas cerámicas se mantienen en procesos manuales, en los cuales apenas intervienen herramientas que la propia comunidad ha adaptado de acuerdo a sus necesidades.



# LA CHAMBA

---



La Chamba es una vereda ubicada al suroriente del municipio de El Guamo, en el departamento del Tolima. Se ubica a 10 km del casco urbano y a 14 km de El Espinal. La Chamba se encuentra a 167 km de Bogotá. Su altitud es cercana a los 320 msnm, en el valle del río Magdalena, lo que hace que tenga una temperatura promedio de 34°C .

En La Chamba habitan 339 familias<sup>1</sup>, de las cuales más del 85% participa directamente en el proceso artesanal. En el área de la vereda, y en su zona de influencia, se cultiva arroz, sorgo, maíz, algodón, ajonjolí, yuca, plátano, ahuyama y frijol, y frutales como mango, limón, guanábana, maracuyá y guayaba. También hay una fuerte actividad ganadera. En estas actividades agropecuarias trabaja la mayor parte de los hombres de la comunidad, de manera que las mujeres se encargan de la producción artesanal.

La Chamba se levantó sobre el terreno de una gran hacienda entregada mediante Cédula Real al español Don Antonio Álvarez. A su alrededor se constituyó un caserío pequeño de artesanos que además participaba de las tareas propias de la agricultura y del cuidado del ganado.

Esta vereda tuvo un importante desarrollo durante la presidencia del teniente general Gustavo Rojas Pinilla, cuando el señor Carlos Villaveces, ministro de Hacienda y Crédito Público entre los años 1953 y 1956, adquirió un predio en esta zona, al que de-

1 Datos de acuerdo al censo realizado por el equipo local del Proceso de documentación e intercambio de saberes en relación con la tradición artesanal de la elaboración de la cerámica utilitaria en la vereda La Chamba, municipio de El Guamo, departamento del Tolima, el cual hace parte del Convenio de Asociación 0340 de 2014, suscrito entre el Ministerio de Cultura y la Fundación Tridha.



nominó La Chamba y lo proyectó como una ciudadela para los artesanos. En el casco urbano se estableció un complejo de edificaciones que incluye un teatro, un hotel, una escuela, un acueducto comunitario, una galería de mercado, una iglesia y una cárcel, entre otros servicios. Alrededor de una plaza central, con hidrantes en sus cuatro esquinas, La Chamba llegó a tener hasta una pista aérea pero este desarrollo en infraestructura se hizo sin un proceso con la comunidad, lo que causó una falta de apropiación adecuada de la ciudadela y cambió la destinación de las construcciones o simplemente su abandono.

Es de destacar que parte de la hacienda de propiedad del señor Villaveces fue cedida por él para la construcción de un centro artesanal. En este sitio, posteriormente, fue donde Artesanías de Colombia construyó el centro artesanal, que, junto con las minas de arcilla, está será entregado a la comunidad por parte de la Gobernación del Tolima, entidad que le compró los predios a Artesanías de Colombia.

En el 2002 la Gobernación del Tolima impulsó en esta vereda la construcción de un malecón sobre el río Magdalena, el cual se ha consolidado como uno de los atractivos turísticos de la zona. Además, este permite la comunicación con otros puertos a lo largo del río. En el 2005 se instaló un centro de exposiciones en una parte de la plaza central.

La Chamba se ha constituido como un importante centro urbano con potenciales turísticos y culturales por la posibilidad de visitar a los artesanos y conocer su oficio, al tiempo que se puede disfrutar de un entorno natural con el río Magdalena como principal atractivo. También se cuenta con una comunidad muy amable y dispuesta a compartir su tradición con el visitante.



# La tradición cerámica

La tradición cerámica de La Chamba se remite a 300 años atrás, pues es posible ubicar restos de piezas de alfarería de esa época. En esta zona del valle del río Magdalena el pueblo Poinco o Yaporogo de la cultura Pijao elaboraba piezas en cerámica tanto con fines ceremoniales como utilitarios, y también se producían múcuras y otros recipientes para almacenar y transportar agua y maíz, tostar cacao y preparar alimentos.

La cerámica que esta comunidad elaboraba a comienzos del siglo XX conservaba las mismas características que la cerámica utilitaria indígena. Las formas de los objetos y el engobe con barro rojo permanecieron desde aquella época, aunque los elementos simbólicos desaparecieron de las piezas, tal vez debido a la presión de los conquistadores europeos y a un proceso de pérdida de identidad.

La mayor parte de la cerámica se transportaba en grandes balsas hechas con vástagos de plátano o en canoas a través del río Magdalena, hacia Girardot, Ambalema, Honda, La Dorada, Puerto Salgar e incluso hasta Puerto Berrío, en el Magdalena Medio antioqueño. Se cuenta que también se llevaba cerámica río arriba hacia el municipio de Purificación y desde allí hacia el sur del país.

Otra parte de la cerámica se sacaba hacia El Guamo y El Espinal por caminos de herradura. Se transportaban en largas varas de balso, en las cuales se colgaban varios tientos que se apoyaban en la cabeza o en los hombros. Estos eran llevados a pie a través del campo hacia los centros poblados, donde se comercializaban. Ocasionalmente se empleaban burros para esta tarea.



Con la apertura de la carretera entre La Chamba y El Espinal en 1937, el comercio de la cerámica tuvo un momento de desarrollo. En este periodo se introdujo el ahumado como una forma de acabado, que definió aún más la identidad de la cerámica de La Chamba. Sobre el origen de esta nueva técnica se dice que fue por un accidente en el proceso de quemado, que después los demás artesanos replicaron con éxito.

Como resultado del auge de la cerámica de La Chamba se hizo evidente la necesidad de incorporar estándares artísticos y de calidad entre los miembros de la comunidad, lo que hizo que los acabados se convirtieran en una de las principales preocupaciones. Entonces fue cuando los nombres de las maestras Ana María Cabezas, Gilma Barreto y Rosa Barreto comenzaron a tener reconocimiento, ya que guiaron y orientaron la producción artesanal. Esto impulsó la creación de nuevos productos y la calidad de las piezas tuvo aún más notoriedad.

El desarrollo y la preocupación por la cerámica conllevaron a la creación de la Institución Educativa Técnica La Chamba, el 12 de noviembre de 1972, con la Especialización en Artesanías, buscando formar a niños y jóvenes mediante la orientación de conocimientos técnicos y empresariales en producción artesanal.

En la misma época, Artesanías de Colombia hizo su ingreso a La Chamba con un programa de apoyo, impulso y capacitación que incluyó la construcción del Centro Artesanal en 1970. La presencia de Artesanías de Colombia generó un espacio y ambiente propicio para el desarrollo de la artesanía, consolidando la tarea de la maestra Ana María Cabezas. Igualmente la organización tuvo el apoyo de los artesanos. Fue así como se creó la Cooperativa Artesanal de La Chamba Ltda, entidad que sirvió de base para que recientemente se creara Corartechamba (Corporación de Artesanos de La Chamba), entre otras organizaciones comunitarias.

El desarrollo de determinados modelos de piezas permitió que en La Chamba existieran piezas similares en distintos talleres con terminados parecidos. Esto ha contribuido a que, en determinados momentos, varios talleres se unan para cumplir con un pedido. Aunque pareciera que existe cierta estandarización, las diferencias entre un taller y otro son fáciles de apreciar, al punto que frente a un grupo de piezas similares pero de diferente origen, los artesanos pueden establecer a quién pertenece cada una.

El proceso, al ser completamente manual, garantiza la calidad y da un valor agregado a las piezas de cerámica. Este se debe aprovechar pues constituye un elemento identitario de esta comunidad.

Actualmente, cerca de 1300 personas desarrollan una o varias actividades relacionadas con la fabricación de cerámica en La Chamba. Durante el día es constante ver a adultos mayores, adultos y jóvenes al interior de sus casas realizando alguna tarea.

La comunidad creativa de La Chamba ha sido beneficiaria de varias iniciativas gubernamentales dirigidas tanto desde la Gobernación del Tolima como desde la Alcaldía de El Guamo, así como desde Artesanías de Colombia S.A., el SENA, la Cámara de Comercio del Sur y Oriente del Tolima.

Las cerámicas roja y negra de La Chamba están cobijadas por la figura de marca colectiva, la cual es administrada por Corartechamba, que busca proteger, impulsar y divulgar la actividad artesanal de esta vereda.





NAU  
SACRE

LLISTER

# LOS ARTESANOS

Muchas personas han hecho parte de la tradición cerámica de La Chamba. Sin embargo, por el carácter utilitario de estas piezas, por su similitud y por sus características de producción, la mayor parte de los nombres no son conocidos fuera de la comunidad. Todas ellas han aportado a la consolidación de la cerámica de La Chamba:

## Maestras

Ana María Cabezas, Gilma Barreto, Zoila Rosa Barreto

## Artesanas

Aminta Méndez de Aviléz, Beatriz García de Betancourt, Maura Paz, Isaura Betancourt, Gloria Inés García, Fanny Torrijos, Esther Julia Cárdenas y María del Carmen Méndez.

## Actualmente se destacan:

Astrid Betancourt, Luz Mariel Rodríguez, María Eugenia Avilés, Luz Nancy Betancourt, Liliana Betancourt, María Nelly Guzmán, Azucena Rodríguez, Óscar Uriel Rodríguez, Consuelo Rodríguez, Jazmín Betancourt, Oscar Uriel Rodríguez, Iván Avilés, Mariano Céspedes, Digelia Betancourt, Ángela Patricia Avilés, Marco Aurelio Céspedes, Rosa Magnolia Salazar y Lizeth Rodríguez.

Se debe destacar la obra del maestro Eduardo Sandoval Valdés, quien, aunque está radicado en Bogotá, elabora sus piezas con las arcillas de La Chamba y las quema en el horno de su mamá, a orillas del río Magdalena. El maestro Sandoval Valdés realiza miniaturas retratando varios de los elementos más tradicionales de la cultura de esta vereda y quizás de todo el Tolima Grande: hornos, burros, gallinas, marranos, barqueros y mohanes.

Los artesanos de La Chamba innovan y experimentan constantemente con nuevas formas y diseños, en su mayoría basados en elementos tradicionales. Algunos de ellos han salido del país con su obra, como Luz Mariel y Óscar Uriel Rodríguez, quienes participaron de ExpoShanghái en el 2010. Otros, como Astrid Betancourt, han participado en escenarios internacionales, como el movimiento OVOP, impulsado por el gobierno de Japón.

La artesanía cerámica de La Chamba es un oficio femenino. La participación de los hombres se especializa en la extracción de materiales, la preparación de las pastas y los procesos de quemado. Generalmente son las mujeres las que se encargan de la mayor parte de las actividades, lo que le da un sentido muy especial a cada pieza que se crea en esta comunidad, pues son ellas las que se encargan de darle la vida al barro y de darle un sentido y un significado muy cercano a la fertilidad y al sentido de hogar, lo que hace que estos objetos sean muy apreciados.

Aunque el desarrollo de la cerámica de La Chamba sigue adelante, es importante vincular a los niños y jóvenes a los diferentes procesos de elaboración de cerámica para que este saber se mantenga. Por esto es importante una revaloración del oficio por parte de la comunidad misma y del resto de la sociedad.



# Las piezas emblemáticas

La comunidad de La Chamba reconoce varias piezas de cerámica como emblemáticas. Quizás la que más se reconoce es la múcura, un recipiente de la familia de los cántaros que se empleaba para recoger y almacenar agua y otras bebidas. La múcura era una pieza de tamaño mediano que tenía la base de forma redondeada y un cuello alto y delgado para evitar que el líquido se saliera, ya que era el recipiente en el que los trabajadores del campo transportaban la bebida para acompañar sus labores. Se piensa que la múcura es símbolo de lo femenino y es una abstracción de la figura de la mujer embarazada.

Otra pieza emblemática es la olla, la cual se ha empleado a lo largo y ancho del país y hace parte de los utensilios más comunes en la cocina tradicional colombiana. La olla se elabora en diferentes tamaños y mantiene características como una base esférica aplanada en la base con agarraderas y tapa.

Otra pieza insigne son las gallinitas de barro. Se trata de un cofre compuesto por una base esférica y aplanada en su base y una tapa con forma de gallina. Estas piezas se sujetan entre sí con cintas o hilos de calceta de plátano y se regalan a las niñas para que jueguen, pues dentro de estas gallinitas se guarda una vajilla compuesta por doce piezas en miniatura: múcura, olleta, vaso, budare, florero, canasta, taza, cazuela, bandeja, olla, plancha y un juguete con forma de pajarito. Las gallinas hacen parte de la tradición cerámica pues su figura se emplea en gran cantidad de piezas, tales como salseras y ollas. En otras, la gallina hace parte de la decoración de las tapas.

Otra pieza emblemática es la figura del Mohán, el espíritu del río. Es modelado a mano y siempre se representa sentado sobre una piedra fumando un gran tabaco. La cercanía con el río también ha influido en la existencia de piezas con forma de peces, especialmente bandejas y moldes para el horno con la tapa en forma de bagre.

Uno de los símbolos de la producción de La Chamba fue La diosa del sol elaborada por la maestra Ana María Cabezas, quien ganó concursos nacionales de artesanía en 1941, 1944 y 1945. Con esta obra abrió un camino para la comunidad artesanal de La Chamba.



## Los talleres

Los talleres hacen parte de la casa tradicional, aunque se diferencian de los espacios de producción y secado del resto de la vivienda. El horno se encuentra a una distancia prudencial de la vivienda, pero lo suficientemente cerca para transportar las piezas sin que haya peligro de que se dañen.

El área de producción suele ser una habitación que permanece abierta y en la que los artesanos y las artesanas cuentan con un espacio suficiente para realizar su actividad. A veces, y dependiendo del volumen de la pieza a hacer y del calor, las actividades se llevan al patio. La mayor parte del proceso de moldeado se hace en el piso, aunque se ha adoptado el uso de mesas y tornetas. Sin embargo, las artesanas tradicionales prefieren sentarse en el suelo para llevar a cabo sus tareas. En este espacio se moldea y se barniza.

En el patio se dispone de azoteas o de mesas hechas con listones de guadua en las que se ponen a secar las piezas, ya sea

después de modeladas o después de ser barnizadas, para que tomen cierta firmeza antes de pasarlas al bruñido y llevarlas al horno.

Varios talleres desarrollan el proceso de producción completo en La Chamba. Sin embargo, la mayor parte de la población participa a través del desarrollo en satélite de actividades específicas como el bruñido. Cada taller tiene su grupo de artesanos extendido. Es por eso que en La Chamba se ven pasar bicicletas y motos en la mañana y en la tarde repartiendo las tareas de casa en casa.

Es común que varios talleres se unan para cumplir con un encargo o pedido, o que un taller subcontrate la elaboración de parte del proceso a otro.

Los talleres son familiares y generalmente son pequeños o medianos, con excepción del taller de artesanías Betancourt García, que es un complejo en el que la familia ha invertido esfuerzos, tiempo y recursos para consolidarlo como un modelo, con áreas de trabajo muy bien diferenciadas.



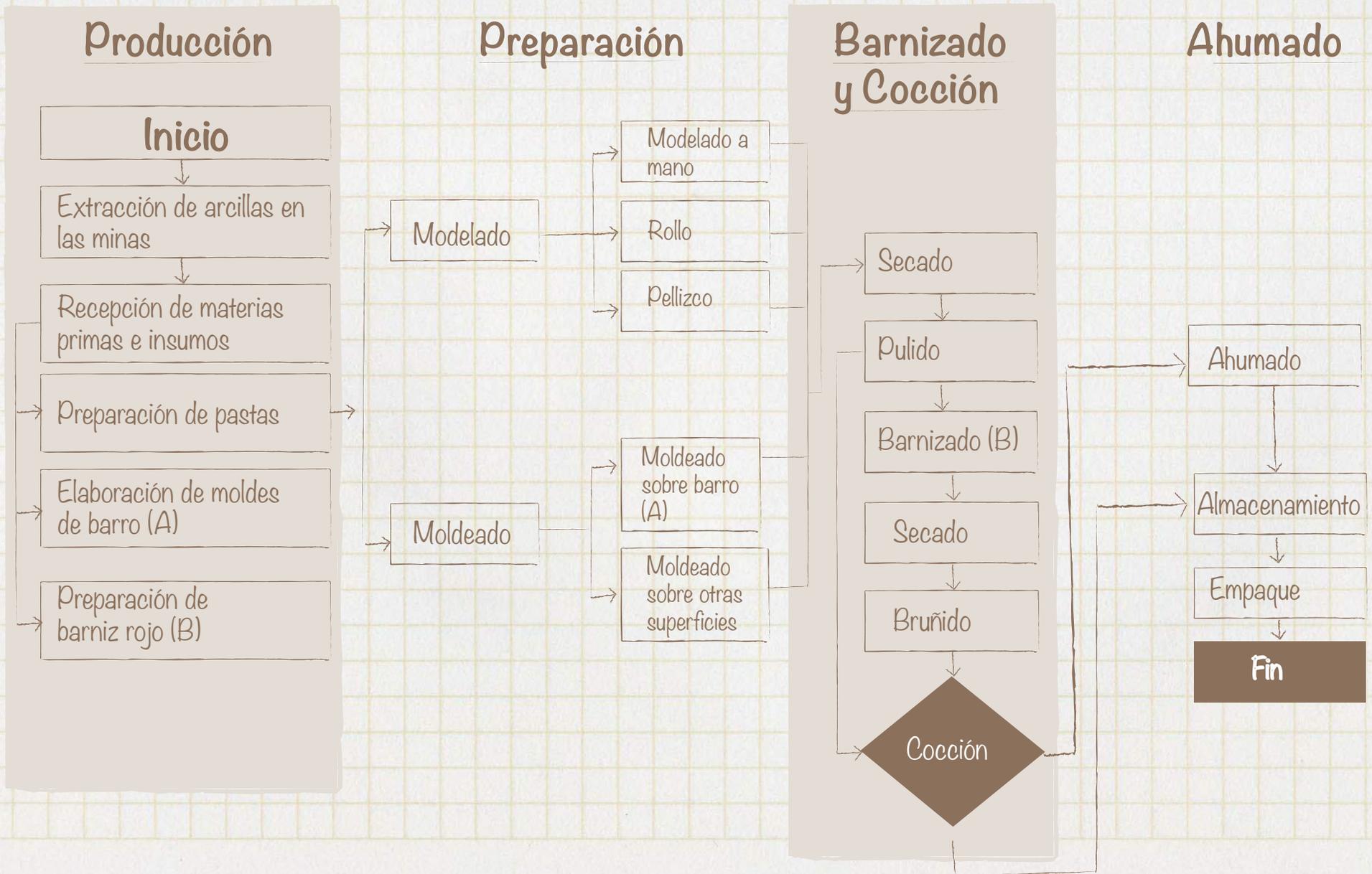


## Las técnicas

En La Chamba se dan tres tipos de cerámica: la negra, la roja y la rústica o sin barnizar. El proceso para las tres se inicia con la extracción de las arcillas, con las cuales se prepara la pasta para modelar o moldear, que son las dos técnicas que se emplean en esta comunidad. Una vez las piezas están listas se pulen y se les dan los acabados. Las piezas que se llevan al horno en este punto son grises y de apariencia rústica. Generalmente sirven para la producción de vasijas de uso doméstico, para la elaboración de tinajas utilizadas para contener piezas más pequeñas en los procesos de horneado y para la elaboración de moldes.

Las piezas que continúan el proceso se barnizan con barro rojo, se secan, se bruñen y se hornean. Posteriormente algunas de las piezas pasan al proceso ahumado para darles el color negro característico.

A continuación se presentan las diferentes técnicas que hacen parte de este proceso artesanal:





## Las materias primas

En la Chamba se emplean tres clases de barro: uno liso oscuro, uno arenoso gris y una arcilla roja con la que se elabora el barniz. Ocasionalmente se emplea un barro blanco que antiguamente era parte de la decoración de las vasijas elaboradas en la comunidad.

El barro liso oscuro y el arenoso gris se obtienen de las minas comunitarias a cielo abierto ubicadas a la salida del centro urbano de La Chamba. Estas minas son de propiedad de la Gobernación del Tolima y están en proceso de traspaso a la comunidad. En inmediaciones a estas existen algunos yacimientos en propiedades privadas que solo son empleados cuando las minas comunitarias no tienen una buena producción. Las minas se renuevan constantemente así que hay vetas de manera permanente, pero es importante que estas áreas tengan un buen riego y un manejo con agricultura para que se generen arcillas de mejor manera y con mayor calidad.

El barro rojo y el blanco se obtienen de una mina privada ubicada en el municipio de Suárez, a la cual se accede por río, pasando el Magdalena o por carre-

tera. Las minas quedan a 45 minutos caminando desde la orilla del río y en estas se paga por cada bulto de material extraído.

Las arcillas se extraen los días lunes o martes de manera que se pueda disponer del material para producir el resto de la semana. Esta actividad es exclusiva de los hombres, quienes sacan el material con ayuda de picas y palas desde temprano en la mañana, lo que les da la posibilidad de seleccionar las mejores vetas. La arcilla se transporta en costales hasta cada taller a lomo de burro o en bicicleta y motocicleta. Antiguamente el transporte lo hacían las mujeres sobre sus cabezas.

Ya en el taller, las arcillas se dejan secar al sol para luego ser molidas lo más finamente posible. Para esto se usa el pilón de madera y la mano de moler, aunque también se emplean moledoras mecánicas que pulverizan el barro. La arcilla lisa se mezcla con agua y se deja hidratar en tanques de decantación para que sus propiedades sean mejores. Luego se tamiza y se almacena en recipientes cubiertos con plástico. Recientemente se emplea el uso de chamote o de cerámica cocida, generalmente resultado de piezas que se fracturan en la quema y que son trituradas y mezcladas en pequeñas proporciones con las otras dos arcillas.

Una vez se quiere hacer la mezcla, se utiliza un recipiente y generalmente una carretilla, en la que las dos arcillas, la lisa y la arenosa, se mezclan con agua. Las proporciones de la mezcla dependen de cada taller y de la experiencia de quien la haga. Este es un oficio especializado desarrollado por una sola persona en cada taller. La pasta se almacena cubierta de plástico para evitar que se deshidrate con el calor.







## Las técnicas de elaboración

En La Chamba se emplean las siguientes técnicas de elaboración:

Modelado

Modelado a mano

Rollo

Pelizco

Moldeado

Moldeado sobre barro

Moldeado sobre otros materiales

Si bien se han probado otras técnicas, como el vaciado o el torneado, las características de las arcillas de La Chamba no permiten este tipo de tecnologías, lo que se suma al deseo de la comunidad de mantener la esencia del trabajo a mano.



## Modelado

El modelado se hace trabajando el barro directamente con las manos y empleando el mínimo de herramientas para formar diferentes objetos y representaciones. El modelado está asociado directamente a la habilidad manual y a la capacidad creativa del artesano.

- Modelado a mano

El modelado a mano consiste en formar figuras con arcilla con ayuda de los dedos y de las palmas de las manos. Esta es la forma más tradicional para crear piezas. La artesana Luz Mariel Rodríguez realiza en su taller complejas figuras como Mohanes, campesinas, sirenas y figuras asociadas a los mitos y leyendas del Tolima Grande.

En la Institución Educativa Técnica La Chamba y en las escuelas no formales para niños y jóvenes, como aquella que mantiene Astrid Betancourt, el modelado a mano es la mejor manera para que niños y jóvenes se acerquen a la actividad cerámica. En estos espacios los jóvenes y niños modelan con sus manos diferentes figuras como máscaras y pesebres, y además comienzan a formar conceptos para trabajar el barro con otras técnicas.

El modelado a mano es fundamental para hacer acabados como las orejas de las cazuelas, ollas y bandejas, y para hacer figuras como las gallinitas y lograr decorados. En los talleres demostrativos, que se desarrollan como parte de las actividades turísticas en La Chamba, esta técnica acerca al visitante a los materiales, actividad que lo sensibiliza frente a los artesanos y sus obras.



- Rollo

El rollo es una técnica que consiste en formar cilindros con la arcilla, que puestos uno sobre otro ayudan a darle altura a una pieza. Una vez se logra la altura se procede a alisar los espacios entre los rollos con ayuda de una tusa de maíz. Esta técnica es muy importante para la elaboración de piezas como jarrones, floreros y otras tantas para las cuales no hay moldes adecuados.

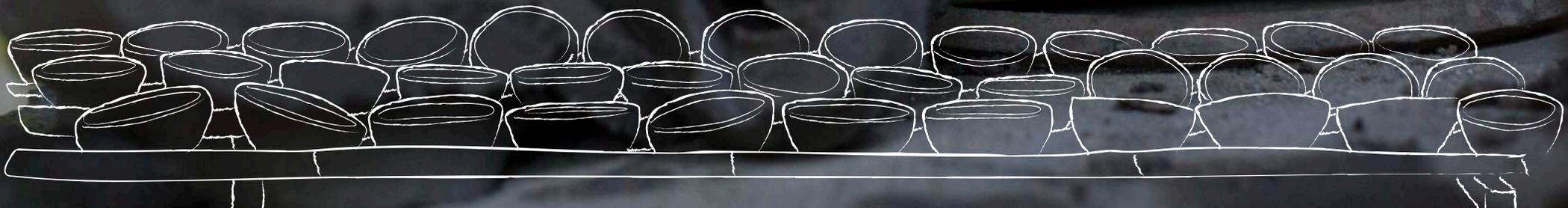
- Pellizco

El pellizco consiste en tomar una bola de barro y, con ayuda de los dedos, como si se estuviera pellizcando la arcilla, se le da forma cóncava y altura a la pieza a medida que se adelgazan las paredes con las manos. Con esta técnica se hacen bases para diferentes objetos.



### Moldeado

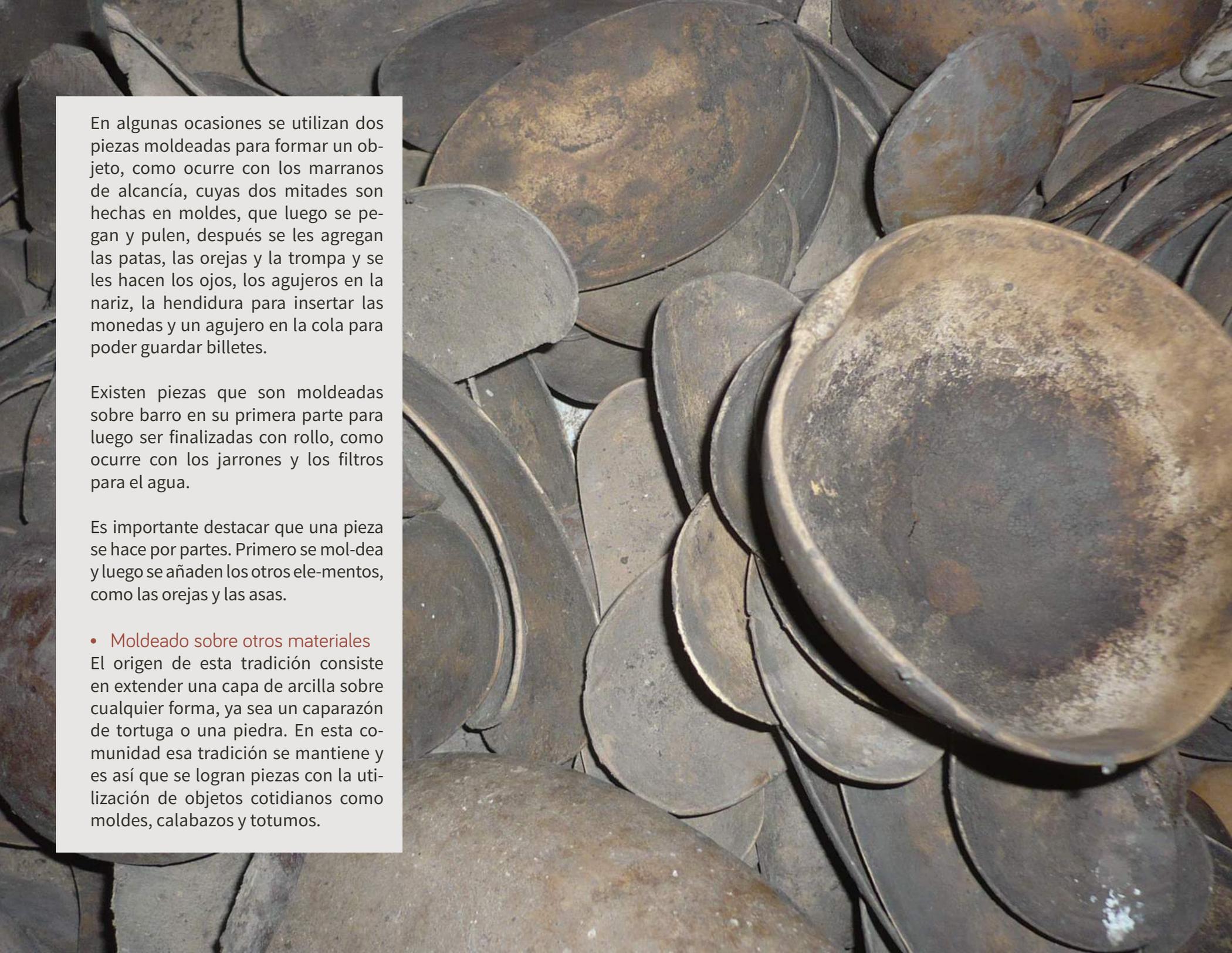
Es la técnica más importante de La Chamba y consiste en emplear moldes para que la pasta se extienda sobre ellos y así se le pueda dar forma. Para esto, la pasta se debe amasar para darle plasticidad y evitar que se formen burbujas de aire que pueden fracturar una pieza. Luego se espolvorea barro seco sobre una superficie y sobre esta se extiende la pasta con ayuda de los dedos y las manos, estirándola de adentro hacia afuera hasta formar una arepa con el grosor deseado. Esta capa se pone sobre un molde de barro o sobre un objeto y se trabaja hasta darle la forma y el grosor deseado con ayuda de cucharas, hechas con totumo o con plástico reciclado y perfiladores hechos con bambú. Después se corta el exceso de arcilla con ayuda de un radio de bicicleta. En todo este proceso es importante el uso del agua.





- **Moldeado sobre barro**

En el moldeado para la producción de objetos en cerámica se emplean moldes hechos en barro y terminado rústico. Estos moldes son fabricados en los mismos talleres de acuerdo a su catálogo de producción. De cada modelo y tamaño se producen varios, de manera que se pueda trabajar en varios moldes a la vez. El molde es cubierto con arcilla seca y sobre esta se extiende la capa de arcilla preparada y amasada. En la mayoría de los talleres se gira el molde con ayuda de una torneta para que se pueda manipular la pieza con más facilidad. Sin embargo, aún existen artesanas que trabajan sin torneta, manipulando los moldes con las manos.



En algunas ocasiones se utilizan dos piezas moldeadas para formar un objeto, como ocurre con los marranos de alcancía, cuyas dos mitades son hechas en moldes, que luego se pegan y pulen, después se les agregan las patas, las orejas y la trompa y se les hacen los ojos, los agujeros en la nariz, la hendidura para insertar las monedas y un agujero en la cola para poder guardar billetes.

Existen piezas que son moldeadas sobre barro en su primera parte para luego ser finalizadas con rollo, como ocurre con los jarrones y los filtros para el agua.

Es importante destacar que una pieza se hace por partes. Primero se moldea y luego se añaden los otros elementos, como las orejas y las asas.

- **Moldeado sobre otros materiales**

El origen de esta tradición consiste en extender una capa de arcilla sobre cualquier forma, ya sea un caparazón de tortuga o una piedra. En esta comunidad esa tradición se mantiene y es así que se logran piezas con la utilización de objetos cotidianos como moldes, calabazos y totumos.



### Los acabados

En buena parte, lo que diferencia a La Chamba del resto de tradiciones cerámicas de Colombia son las técnicas de acabado empleadas, como el barnizado con barro rojo y el bruñido.

- Barnizado con barro rojo

El barro rojo es secado, pulverizado, tamizado y luego hidratado con agua hasta lograr un barniz con la textura de una colada. Una vez secas al sol, las piezas modeladas o moldeadas son cubiertas con este barniz utilizando una brocha. Las piezas se deben barnizar de manera que toda la superficie quede bien cubierta. Por último son llevadas al patio para que se sequen al sol.

- Bruñido

El bruñido consiste en sacarle brillo al barniz rojo al pulir la superficie del objeto con piedras semipreciosas, como ágatas. Antiguamente esta tarea se hacía con piedras de río, pero a mediados del siglo XX se introdujo el uso de las piedras semipreciosas, que son adquiridas en mercados especializados de Bogotá y de otras partes del país. Cada brilladora tiene su propio juego de piedras, y algunas son exclusivas porque cuentan con ángulos que permiten bruñir rincones a los que una piedra normal no llegaría.

Para realizar esta actividad las artesanas se sientan con un paño o toalla en el canto y sobre este ponen la pieza a bruñir y van cambiando de piedra de acuerdo a las necesidades. Como se señaló anteriormente, la mayor parte de la población desarrolla esta actividad, especialmente en las tardes, y aunque es un oficio femenino hay algunos hombres famosos por su habilidad como bruñidores.

El bruñido no solo da brillo, sino que además cierra los poros del recipiente o del objeto, lo que lo hace más adecuado para la preparación de comidas.





## Los hornos y los procesos de horneado

Los hornos están hechos de barro y tienen forma de cúpula, además se encuentran protegidos por una estructura de madera y guadua y cuentan con un techo de palma que los protege de la lluvia y del viento. Estos hornos son construidos por una persona de la comunidad, quien se ha especializado en este oficio. Tienen una altura de hasta 2,5 metros y un diámetro de hasta 3 metros. La boca de estos hornos es abierta y permanece así durante todo el tiempo de cocción.

Los hornos de La Chamba son alimentados con leña, aunque se están desarrollando procesos de recambio por hornos comunitarios a gas. Generalmente el horneado se hace el día viernes para disponer de mercancía durante el fin de semana y es normal que un grupo de vecinos emplee un mismo horno para una quema compartida.

Las piezas se depositan en canecas de metal o en vasijas de barro rústico llamadas “moyones”, donde caben cerca de 25 objetos. Las piezas se insertan en estos recipientes para luego ser introducidas en el horno. Luego se añade el combustible, que suele ser leña y hojas secas de palma, para encender el horno. El proceso de horneado dura de dos a tres horas con temperaturas entre 700oC y 750oC.

Una vez las piezas están listas, se sacan del horno en las canecas o vasijas y se dejan enfriar para que mantengan su color rojo. Si esto no ocurre, pasan al proceso de ahumado.





## El ahumado

Cuando las piezas salen del horno suelen tener un color rojo encendido, pero si se quiere que estas tomen el color negro característico de La Chamba, a las canecas o moyones se les añaden dos paletadas de estiércol seco de burro o caballo, de paja o de aserrín. Luego se tapan para que la alta temperatura queme estos materiales y así las piezas queden ahumadas. Para evitar que queden piezas con parches rojos, es necesario moverlas dentro de las canecas para que puedan ser ahumadas en su totalidad. Este es el colorante natural de La Chamba.

Las piezas ahumadas deben ser descargadas de las canecas y de los moyones para evitar que se blanqueen por exceso de calor.

## Control de calidad

Una vez las piezas están frías pasan por un control de calidad en el que se revisa cada objeto para verificar que no haya imperfecciones. Luego se les aplica un tratamiento con acústica para ver si tienen imperfecciones internas. Se golpean suavemente y dependiendo del sonido que produzcan se sabe si la pieza está buena o no.

## Técnicas de decoración

Aunque no hay técnicas de decoración masivas, se puede encontrar la técnica de aplicación de colores directamente sobre la pieza. Sin embargo, esto se hace de manera esporádica.

## Herramientas y utensilios empleados

Los artesanos de La Chamba emplean plumas, tusas de maíz, cucharas de totumo, cucharas plásticas que se fabrican mediante el aprovechamiento de empaques de champú, detergentes y cremas, rayos de bicicleta, perfiladores de bambú, tornetas, moldes de barro, brochas y esponjas. Es importante destacar el ingenio que esta comunidad tiene para crear sus propias herramientas, sobre todo porque cada artesano tiene los utensilios de acuerdo a su medida.



## El almacenamiento

El almacenamiento se hace en una parte del taller. El control de inventarios proporciona los elementos para definir una producción o adelantar una quema. Como los espacios son pequeños, se producen principalmente objetos que tienen un mercado seguro. Sin embargo es posible encontrar en los almacenes de cada taller muestras de las innovaciones tanto en los objetos como en las decoraciones.





## Las manifestaciones conexas

Cada dos años se lleva a cabo el Festival del Barro, donde la comunidad de La Chamba y del municipio de El Guamo celebran esta importante tradición con diferentes actividades. Como parte de estas fiestas se lleva a cabo el reinado juvenil e infantil. De cada uno de los cuatro sectores en que se divide La Chamba se selecciona una candidata que debe demostrar, además de su belleza, sus habilidades como artesana, como representante de La Chamba y como bailarina del sanjuanero "El Contrabandista", del maestro Cantalicio Rojas. En el año 2014, en la XII versión del Festival del Barro, se eligió como la reina de La Chamba 2014 – 2016 a Cielo Stefanía Rodríguez del sector Magdalena y Palmeras.

Como parte de este mismo festival se realizó la V Muestra Artesanal Manos de Oro, un evento en el que se desarrollan varias pruebas para premiar habilidades, no solo de los artesanos sino también de los visitantes. Durante tres días se hacen pruebas de habilidad manual, de barnizado y brillo, se premian la pieza más pequeña y la más grande, se hacen carreras de bicicletas y de balsos llevando piezas de cerámica, se efectúan carreras de burros y juegos como lucha en el barro y la marrana embarrada, y se desarrollan distintas actividades para exaltar la tradición cerámica de La Chamba. En 2014 se hizo un concurso de fotografías y se construyó una balsa a la vieja usanza para transportar piezas de cerámica.

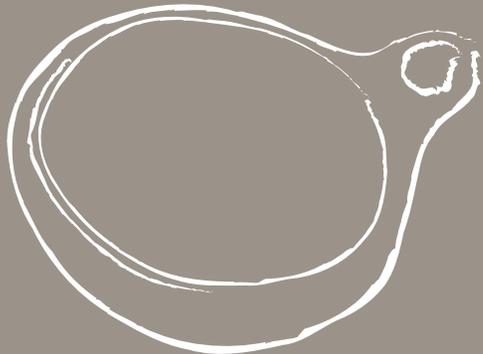


En la cocina son innumerables las referencias y relaciones con la cerámica negra y roja de La Chamba. Quizas la relación más importante es aquella que vincula bandejas y cazuelas de esta comunidad con la forma de preparar y servir los platos típicos en departamentos como Antioquia y en ciudades como Bogotá.

La lechona, plato típico tolimense y en especial de El Espinal, antes se preparaba sobre bandejas de barro negro de La Chamba. Sin embargo, hasta hoy existe un plato fundamental de la cocina del Tolima Grande que no se puede preparar sin una olla de barro de La Chamba: el asado huilense, plato asociado a la fiesta de San Pedro.

El asado consiste en adobar y preparar un cerdo para llevarlo al horno de leña dentro de un recipiente de barro. La carne es bañada en cerveza mezclada con hierbas aromáticas, aliños, jugo de naranja agria y vinagre. Todo esto se pone en un mollo de barro de tal forma que las partes más pulpas queden en el fondo de la olla, mientras que los cortes menos finos y las costillas se ponen al final.

A continuación presentamos la receta del asado huilense recogida por Carlos E. Sánchez y Enrique Sánchez en el libro Paseo de Olla: recetas de las cocinas regionales de Colombia, que hace parte de la Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia publicada por el Ministerio de Cultura en el año 2012.



## Asado huilense

Fuentes: varias

Ingredientes · 16-20 personas

8 libras de carne de cerdo pulpa

3 tazas de cerveza

½ taza de vinagre

2 cucharadas de jugo de naranja agria

4 tallos de cebolla larga picados

8 dientes de ajo machacados

1 cucharadita de albahaca

1 cucharadita de cilantro

1 cucharadita de yerbabuena

1 cucharadita de poleo

1 cucharadita de orégano

4 hojas de laurel

1 cucharada de tomillo

2 cucharaditas de guayabita o pimienta dioica tostada y molida

1 cucharadita de nuez moscada

sal, comino y pimienta a gusto

### Preparación

1. Se chuza la carne de cerdo y se pone a marinar en salmuera elaborada con cerveza, vinagre, jugo de naranja agria, cebolla, ajo, sal y todas las especias, por un tiempo mínimo de 24 horas, sobándola cada 6 horas y asegurándose de que esta mezcla penetre bien en la carne. Puede usar cualquier combinación de hierbas aromáticas, pero sin que falten orégano, tomillo, laurel, yerbabuena y nuez moscada.

2. Al día siguiente, se pone la carne con la salmuera en un ties-to de barro y se lleva al horno, precalentado a 250°F, durante 4 horas. La carne se sirve en porciones, acompañada con insulsos, arepas, yuca cocida y envueltos de maduro.

# A manera de cierre

Es muy importante que se reconozca por parte del Estado, y en especial por el gobierno municipal, el valor que tiene la tradición cerámica en La Chamba como parte del patrimonio cultural de la Nación. También se debe promover el diálogo entre los artesanos, intermediarios y compradores para que se reconozca como un referente de una cultura y parte de la identidad la comunidad y del municipio. Además, se deben incorporar elementos de precio justo para que estas artesanías sean una opción real de sostenimiento para la comunidad creativa.

Es importante incentivar la participación de niños y jóvenes en el aprendizaje y promoción de este oficio, para que se pueda asegurar la transmisión de conocimientos y saberes a las diferentes generaciones. A la vez, se deben exaltar y promover las técnicas y saberes tradicionales para que se desarrollen conceptos que incorporen elementos identitarios en los procesos de innovación.

Por último, se debe garantizar la sostenibilidad de los talleres a través de visitas a los mismos, ruedas de negocios, apertura de mercados y difusión de la tradición.



# Agradecimientos

Agradecimientos a la comunidad de La Chamba que se empeña en mantener su tradición.

A Astrid, Liliana, Raquel, Rodrigo, Samuel y Yefrey por su esfuerzo y por creer en esta propuesta. A su trabajo que es un ejemplo de entrega, compromiso y gestión por su comunidad.

A los adultos mayores y niños que participaron del proceso, y en especial al grupo de jóvenes que fueron nuestro equipo ampliado.

A la Corporación integradora de los artesanos de la cerámica roja y negra de la vereda La Chamba -Corartechamba- por su apoyo y dedicación.

A don Noé y doña Beatriz quienes hicieron de su casa un segundo hogar para nosotros. A Toño y Camila y a toda la familia.

Agradecimientos especiales en nombre del equipo de trabajo a nuestras familias por su paciencia y comprensión, y por respaldarnos y acompañarnos en este proceso de documentación sobre la tradición cerámica de La Chamba.

A la Alcaldía de El Guamo en cabeza de Rodrigo Ospitia Garzón, a Ayda Nelly Buitrago, secretaria de Educación del municipio, y al concejal Jairo Beltrán por su apoyo a los artesanos de La Chamba.

Al maestro Augusto Cervera por compartir su música y sus historias.

A Juan Pablo Henao Vallejo, asesor del Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial, Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, por su acompañamiento y orientación.

A Daniel Ramírez Pérez, especialista de proyecto de la Oficina Asesora de Planeación e Información de Artesanías de Colombia, por creer e impulsar la idea de Los cuadernos del barro.

A la Fundación Tridha por apoyar Los cuadernos del barro y por confiar en las comunidades creativas, en los equipos locales y en los procesos que hemos llevado a cabo.

A H. Enrique Sánchez G., por su trabajo y por sus ideas que con orgullo recogimos como guía en este proceso.

A todas las personas que de una u otra manera creyeron y contribuyeron a moldear este sueño para que se volviera realidad...

